

WORKING PAPER SERIES

CONTESTED_CITIES

**MULTIDIMENSIÓN Y HETEROGENEIDAD EN EL FENÓMENO DEL
DESPLAZAMIENTO EN LA GENTRIFICACIÓN. UNA APROXIMACIÓN
TEÓRICA DESDE EL PROCESO ACTUAL EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO.**

VICENTE MOCTEZUMA MENDOZA

WPCC-14021

Septiembre 2014

MULTIDIMENSIÓN Y HETEROGENEIDAD EN EL FENÓMENO DEL DESPLAZAMIENTO EN LA GENTRIFICACIÓN.

Una aproximación teórica desde el proceso actual en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Vicente Moctezuma Mendoza

Doctorando en Antropología Social, CIESAS

viamoctezuma@gmail.com

ABSTRACT

El desplazamiento residencial ha constituido el tópico dominante para pensar la experiencia de los sectores populares frente a la gentrificación, si bien la centralidad de esta dimensión constituye un punto de debate teórico y analítico. A través de la revisión de la literatura existente sobre el proceso contemporáneo de renovación del Centro Histórico de la Ciudad de México se plantea la necesidad de profundizar y reflexionar sobre las implicaciones de los procesos de gentrificación para los sectores populares, más allá del desplazamiento residencial, pero sin abandonar una perspectiva crítica del proceso.

PALABRAS CLAVE: gentrificación, desplazamiento, sectores populares, territorialización.

INTRODUCCIÓN: ¿GENTRIFICACIÓN?

En la literatura existente sobre el proceso de renovación contemporánea del Centro Histórico de la Ciudad de México el uso del término: *gentrificación* es poco común y en muchas ocasiones ni siquiera aparece referido. Esta condición remite a un debate que se desarrolla en gran medida de forma tácita, pero por fortuna, algunos autores (Coulomb, 2008; Delgadillo, 2012) han planteado explícitamente algunas razones que nos permiten entender los motivos del silencio. Dichos investigadores han puesto en cuestión la pertinencia del concepto, en tanto se considera que el principal proceso al que se aduce que apunta: el *desplazamiento residencial* de los sectores desfavorecidos que se encontraban previamente ocupando el espacio, en este caso particular, o bien, como plantea Coulomb (2008)¹, no se encontraría presente, o, como señala Delgadillo (2012) es una condición aún desconocida por falta de investigación.

De cualquier forma, en referencia al término de gentrificación, Coulomb (2008) y Delgadillo (2012) expresan una especie de *sinécdoque* por el cual *una de las partes* posibles de un proceso multidimensional y complejo *se representa como el todo*. Más aún, esta construcción no hace justicia a los profundos debates suscitados alrededor del concepto teórico y los análisis empíricos realizados a partir de él, algunos de ellos desde hace medio siglo, no sólo en relación a las ciudades del capitalismo avanzado del mundo anglosajón, si no más allá de sus confines en amplias zonas del mundo, entre ellas Latinoamérica² (ver Lee, *et. al.*, 2008; Atkinson y Bridge, 2005 y Janoschka, *et. al.*, 2013). De hecho, la cuestión del desplazamiento residencial ha sido objeto de un continuo debate en las discusiones sobre la gentrificación. A partir de esto, se ha puesto en cuestión la misma pertinencia y extensión del concepto para nombrar distintos procesos de reestructuración urbana en diferentes lugares, o el propio significado del concepto (ver Slater, 2006). Frente a estas discusiones y reconociendo que efectivamente el desplazamiento residencial muchas veces no ocurre, o no se verifica en la forma y magnitud escandalosa que se anunciaba como “típica” del proceso cuando Ruth Glass (1964)³ formuló el término, autores que comparten una perspectiva crítica en el debate sobre la gentrificación han reformulado sus definiciones minimizando o excluyendo la referencia explícita y circunscrita al desplazamiento residencial en estas. Lo anterior es referido claramente por Hackworth (2002) cuando justifica su definición de gentrificación como “la producción del espacio para usuarios progresivamente más acaudalados”:

...a la luz de varias décadas de investigación y debate que muestran que el concepto es útilmente aplicado a cambios urbanos no residenciales y que con frecuencia existe un desfase temporal considerable entre que el grupo de clase subordinada da paso a usuarios más pudientes. Es decir, el desplazamiento o la sustitución no es a menudo ni directa ni inmediata, pero el proceso sigue siendo 'gentrificación' porque el espacio está siendo transformado para usuarios más pudientes (839).

Bajo esta definición, misma que suscribimos, según lo que es expuesto por las investigaciones sobre la renovación actual del Centro Histórico de la Ciudad de México, difícilmente se podrían

¹ Cabe señalar que un texto posterior Coulomb se encuentra menos reacio que en el referido a reflexionar en torno a la *gentrificación* (ver Coulomb, 2009).

² De hecho es interesante notar que en uno de los primeros análisis que hablan de gentrificación en el contexto latinoamericano, realizado por Jones y Valery (1999), se pone en cuestión la centralidad de la dimensión residencial en el entendimiento del concepto.

³ “Una vez que este proceso de "gentrificación" comienza en un barrio esté continua rápidamente hasta que todos o la mayoría de los ocupantes originales de la clase trabajadora son desplazados y el carácter social del barrio ha cambiado” (Glass 1964 : xviii -xix).

plantear reservas de que estemos frente a un proceso de gentrificación. Sin embargo, es menos relevante lo que esta definición nos adelanta en términos descriptivos que lo que representa en términos de un enfoque analítico. Definiciones como las de Hacworth (2002) (pero también como la de Smith (2000)⁴ y Clark (2005)⁵) nos permiten eludir el escollo generado por el debate sobre el desplazamiento residencial, sustrayéndolo de la definición de la gentrificación, y construyendo una definición amplia y flexible pero precisa, que apuntala al reconocimiento crítico del conflicto social inminente, en un proceso socioespacial en el que participan y se ven envueltos en la producción del espacio, sujetos sociales en posiciones sociales desiguales y con desiguales distribuciones de poder. Estas definiciones apuntan a reconocer el carácter de clase de los procesos de las transformaciones urbanas en cuestión y a las desigualdades sociales generadas como resultado del mismo. Entre las posibles interrogantes para la investigación social que el concepto de gentrificación entendido como lo hemos expuesto puede despertar, una dimensión relevante es la que compete a las implicaciones del proceso para los sectores populares. Es decir, ¿qué significados supone para los sectores populares la transformación del espacio dirigida a usos de sectores sociales más acomodados? Por supuesto, esta preocupación es la que se encuentra detrás de la interrogante sobre la existencia o no del desplazamiento residencial, sin embargo, este aspecto representa sólo una dimensión de las implicaciones posibles que no agotan la cuestión. A la par, habría que preguntarse también por la existencia de otros tipos de “desplazamientos”. Por ejemplo, por las implicaciones que tiene la reconfiguración del espacio (impulsando determinadas características políticas, económicas y culturales) en las prácticas, los significados y las redes sociales a partir de las cuales los sectores desfavorecidos reproducen su vida.

A continuación, a partir de la revisión de los estudios existentes sobre el proceso de renovación del Centro Histórico de la Ciudad de México, buscaremos aproximarnos a otras dimensiones de la gentrificación en la experiencia de los sectores populares, más allá del desplazamiento residencial.

APROXIMACIÓN A LA GENTRIFICACIÓN EN EL CENTRO HISTÓRICO

Territorialización popular

Pese a sus cambios, sus procesos y dinámicas sociales particulares, el Centro Histórico nunca ha dejado de ser un espacio vivido, heterogéneo y conflictivo. Como sintetiza Monterrubio (2011: 40), sus funciones urbanas son sumamente diversas: residencial, comercial y de servicios, administrativa, recreativa y de esparcimiento (particularmente cultural); además hay que agregar a la lista: políticas. Y si bien ahora compete con nuevas centralidades, su función de centro metropolitano no se llegó a desplazar por completo: “constituye la mayor concentración de actividades comerciales (formales e informales), administrativas, culturales y de servicios, así como la mayor densidad de monumentos históricos y artísticos del país” (Delgadillo (2008: 824; ver también Rosas, 2003: 35). No obstante, dentro de esta heterogeneidad densa y abigarrada, hay

⁴ En la entrada al término gentrificación en el *Dictionary of Human Geography* (2000), escrita por Neil Smith, se define la gentrificación como: “La reinversión del CAPITAL [énfasis en el original] en el centro urbano, la cual está diseñada para producir un espacio para una clase más acomodada de la población que en la actualidad ocupa ese espacio [...]” (tomado de Lee, *et. al.*, 2008: 9). Sobre esta definición de Smith, sólo cabría puntualizar que la aplicación del concepto de gentrificación no se limita a los procesos descritos que tienen lugar en los centros urbanos (ver Phillips 2004).

⁵ Clark (2005) plantea: “La gentrificación es un proceso que implica un cambio en la población de usuarios del suelo de tal manera que los nuevos usuarios son de un nivel socioeconómico más alto que los anteriores usuarios, junto con un cambio asociado en el entorno construido a través de una reinversión en capital fijo” (263).

que destacar que a finales del siglo XX, el Centro Histórico se había convertido también en un importante territorio⁶ popular urbano.

Es cierto, como han señalado diversos autores, que desde mediados de la década del siglo pasado la población que ha habitado en el centro histórico disminuyó considerablemente (aunque las cifras son diversas se plantea que entre los años 1970 y el 2000 perdió a más de la mitad de sus habitantes) (Cabrera, 2008: 30, Suárez, 2009: 43). Los factores son distintos, en general el Distrito Federal ha vivido una disminución de su densidad demográfica, y esto es más notorio en las áreas centrales. Durante las últimas décadas se ha dado una lenta expulsión de los grupos populares hacia los municipios conurbados de la zona metropolitana (Duhau, 2003). Respecto a la despoblación del Centro Histórico en lo particular, se ha ubicado como la principal causa de expulsión de población residente (predominantemente sectores populares y clases medias bajas) la expansión de las actividades de comercio y de servicios, formales e informales (Crossa, 2009: 47; Rosas, 2003:36). De cualquier forma, el Centro no perdió por completo la importancia de su función residencial para los sectores populares. Desde el siglo XIX los sectores privilegiados de la Ciudad de México comenzaron a abandonar el Centro Histórico como espacio de residencia para ubicarse en otros espacios urbanos de menor conflictividad urbana y social (Hiernaux, 2005: 18). Tras su retirada, muchos de los magníficos edificios coloniales o decimonónicos fueron subdivididos, formando lo que se conoce como vecindades, comúnmente con condiciones inhóspitas de habitabilidad, y ofrecidos en alquiler a la población de pocos recursos económicos (Rosas, 2003: 39). A la par, durante la segunda mitad del siglo XX se impulsaron distintos proyectos habitacionales con resultados contradictorios y generando distintas tensiones. Por un lado, aunque muchos de estos programas han solido tener por objeto mejorar las condiciones de habitabilidad de la población residente, han sido factores de expulsión de los grupos con mayores desventajas para afirmar su permanencia. Pero al mismo tiempo, a partir de la intervención de procesos socio-organizativos populares, estos programas también han constituido factores para la permanencia residencial de los sectores populares (logrando en distintos casos el acceso a la vivienda en propiedad) (Monterrubio, 2011: 55-56).

De cualquier forma, si por un lado en las últimas décadas del siglo XX pudo disminuir la densidad demográfica en los edificios, por el otro aumentaba la población que encontraba en la calle las posibilidades de sobrellevar sus condiciones de existencia mediante la economía informal.

El Centro siempre ha sido un importante lugar comercial en el que se congregan infinidad de tiendas que venden al menudeo y al mayoreo, y en las que se surten miles de pequeños y medianos comercios en toda la ciudad (Davis, 2007: 667; Hiernaux, 2005: 17). Igualmente, en menor o mayor medida, siempre ha sido un lugar en cuyas calles se desarrollan actividades económicas informales, pero a finales del siglo XX estas actividades se encontraron con un crecimiento desmesurado (Delgadillo, 2008: 834; Pradilla, 2005: 94; Meneses, 2010: 11). Cabe precisar que el comercio informal no fue el único medio con que los sectores populares empobrecidos hicieron frente a la crisis y a la reestructuración económica, también proliferaron otro tipo de actividades, desde “la mendicidad disfrazada de servicios a la población flotante, la prostitución y otro tipo de prácticas más o menos vinculadas con la delincuencia organizada” (Coulomb, 2008: 24).

Las actividades que se desarrollan en la economía de la calle son sumamente diversas y conforman un espacio urbano heterogéneo. Las redes que las soportan (familiares, sociales,

⁶ La conceptualización de territorio con la que construimos esta revisión se sustenta en la propuesta de Haesbart (2011)

económicas y políticas) no son las mismas aunque pueden en diversos casos solaparse y en otros más encontrarse, en distintos puntos, articuladas. Por otra parte, estas redes no son ajenas a la estructura del Estado (Meneses, 2010; Silva, 2010; Crossa, 2009; Becker y Müller, 2012: 86). Entre los distintos actores que participan directamente en el amplio abanico de la economía informal se dan vínculos diversos: coacciones y solidaridades; pero también tensiones, conflictos y antagonismos, y lo mismo sucede con los actores que residen ahí (muchos de ellos involucrados directamente en la economía informal, aunque muchos otros no (Olivo, 2011)), o que participan en los comercios formales, que forman parte del entorno urbano específico.

Interesa destacar aquí que, ante las condiciones estructurales que han impedido la integración social y la integración urbana en términos menos desventajosos y frente a las crisis recurrentes desde los 80, la recesión económica, la reestructuración de la economía, la concentración social de los beneficios del crecimiento económico, así como la reestructuración y disminución de la política social, la territorialización popular del Centro Histórico constituyó un espacio que permitió a sectores populares sobrellevar distintas condiciones de exclusión (a partir del acceso a la vivienda y a fuentes de ingresos, así como a determinado capital social).

Direcciones de la renovación urbana

La renovación actual del Centro Histórico de la Ciudad de México, que inició en 2002, parte de una iniciativa en la que interviene directamente el Estado, en particular las autoridades locales, bajo objetivos oficiales presumidamente *neutros*, que hablan del interés público (Delgadillo, 2008): se destaca la conservación del patrimonio histórico y cultural, como la rehabilitación de la zona que permita su uso y disfrute plural, “para todos”. Sin embargo, las investigaciones existentes sobre las políticas y acciones concretas impulsadas en el marco del desarrollo de la misma, ponen severamente en cuestión la realidad de estos objetivos oficiales. En contraposición entendemos que el logro de los mismos, si realmente son perseguidos, se encuentran sesgados o supeditados a importantes intereses económicos. En las políticas y acciones de renovación se han involucrado, bajo nuevas lógicas neoliberales de gobernanza urbana que se cimientan en la corresponsabilidad entre actores públicos y privados⁷, poderosos intereses de la iniciativa privada. Así, en la literatura existente parece existir un consenso en que los principales objetivos que se puede reconocer, a partir del análisis empírico de las acciones y las políticas de renovación, es la producción del Centro Histórico como un objeto de consumo. Se señala que la conservación del patrimonio histórico-cultural del Centro ha privilegiado una lógica “monumentalista” que favorece lo tangible sobre lo intangible, el pasado histórico sobre la cultura viva (Becker y Müller, 2012, ver Capron y Monnet, 2003). Con esta política de conservación se valora el entorno construido, tanto por su valor artístico *per se*, como porque constituye un símbolo emblemático y fundamental del nacionalismo mexicano, como si en él se expresara la identidad y el *ethos* nacional; pero sobre todo, se busca crear las condiciones para movilizar el valor simbólico, histórico-cultural, del Centro para convertirlo en un espacio y en una imagen de consumo y marketing (con una estética definida particular, ver Harvey, 2007), que permita atraer flujos de capital tanto a otras áreas de la

⁷ El Estado ha implementado un modo de gobernanza urbana neoliberal particularmente amistosa con el empresariado. El poder público, que ya no se reconocía como director del desarrollo económico, tampoco se pensó así para la planeación urbana. La figura con la que se ha descrito el nuevo rol del Estado es como la de un *facilitador*. En este contexto, como un agente promotor y responsables de un “ambiente” urbano propicio y atractivo para el desarrollo empresarial, con el objetivo de atraer y capturar inversores nacionales y extranjeros, y por ello dádoso en exenciones fiscales; preocupado por proveer las bases infraestructurales atractivas para la inversión y los negocios; como de crear mecanismos *ad hoc*, simplificando y flexibles que no obstaculicen el desarrollo inmobiliario; y finalmente, vigilante en garantizar la seguridad de las inversiones. Este tipo de gestión urbana suele implicar la asociación, en términos de colaboración y corresponsabilidad entre los poderes públicos y distintos sectores de la iniciativa privada (Becker y Müller, 2012: 80; Romero, 2011; Crossa, 2009: 50; Vites, 2006: 236-237; Pradilla, 2004; Parnreiter, 2011: 13-21).

Ciudad (fundamentalmente los nodos y corredores financieros y comerciales), como al propio Centro (que siguiendo a Romero, 2011 y Parnreiter, 2011, “corona” el corredor financiero y comercial de Reforma), en una arena nacional y global de competencia entre ciudades por las inversiones. En este sentido las acciones y las políticas se han orientado a la producción del Centro Histórico como un espacio turístico y comercial, atractivo para que sectores de clase media y alta puedan tanto visitar, trabajar y residir como invertir (Becker y Müller, 2012; Crossa, 2009; Delgadillo, 2008; Delgadillo, 2009; Giglia, 2013; Leal, 2007; Leal 2011).

En un principio las principales acciones se concentraron en un área muy reducida pero la más valorada por el imaginario colectivo y por el simbolismo nacionalista; así como la zona más visitada por el turismo y donde se encuentran lo fundamental de las actividades administrativas públicas, culturales, y de la iniciativa privada (Delgadillo, 2008; Pradilla, 2004)⁸. Pero, conforme avanza el tiempo, las acciones se han expandido selectivamente y de forma gradual en otras zonas, abarcando un espacio cada vez más amplio (si bien, frente a la magnitud del Centro Histórico sigue siendo reducido en extensión y/o en profundidad). Poco a poco, si bien de forma fragmentada y lenta, se ha hecho evidente que se extiende la ampliación de la rehabilitación de la infraestructura y el mobiliario urbano, el mejoramiento del alumbrado, la renovación de distintos parques y plazas, la formación de áreas y corredores peatonales. Junto con estas transformaciones se comienza a reconocer la emergencia de lugares que remiten a la configuración de un nuevo tipo de espacio urbano. Así, a veces a la par, pero otras en lugar de los sitios clásicos, tradicionales y típicos del centro (museos, restaurantes, comedores, fondas, cantinas, tiendas de comercio minorista y al mayoreo, etc), se vuelve notorio el crecimiento de espacios de turismo (hoteles, hostales), culturales (galerías, nuevos museos, centros culturales, librerías) y de una nueva oferta de consumo vinculado con *estilos de vida* urbano (café, bares, restaurantes) y globalizado (comercios transnacionales de ropa, música, comida). Finalmente, estos espacios van siendo ocupados por visitantes y por una nueva población residente de un perfil distinto a quienes habitan (en algunos casos, *habitaban*) previamente la zona y a la cual la nueva oferta de lugares está dirigida. Con las transformaciones han crecido espacios residenciales enfocados a captar jóvenes de estratos medios y altos, o bien, para una población con cierto perfil: profesionistas e intelectuales (De Alba, 2009; Leal, 2011; Leal, 2007; Davis, 2007).

Gentrificación y otros tipos de desplazamiento

Frente a estas transformaciones, una primera interrogante a la que nos dirige el concepto de *gentrificación*, seguramente la más acuciante y sin duda la más deleznable, es si los sectores populares residentes están siendo desplazados de su espacio de vivienda en la medida en que avanzan y se despliegan las políticas de renovación. Sin embargo, aunque se han registrado algunos desplazamientos residenciales localizados, esta no parece ser una realidad muy extendida. No obstante, como ya lo ha destacado Delgadillo (2012) no contamos aún con estudios que se

⁸Se trata de las calles y manzanas que conectan el Zócalo, sus edificios y sitios circundantes (Palacio Nacional, Palacio del Ayuntamiento, el Templo Mayor, La Catedral, etc.), con el Palacio de Bellas Artes y la Alameda en el poniente. En esta zona se ubica lo que conoce como *el sector financiero*, o el *Corredor Turístico-Comercial* del Centro Histórico (esta reducida zona, alrededor de un 10% del territorio comprendido dentro de los Perímetros A y B, es la misma que ha sido beneficiada por la actuación gubernamental durante más de 30 años, se ha planteado que la reincidencia de las primeras acciones en el lugar tenían como uno de sus objetos alentar el interés de la inversión privada) (Coulomb, 2008: 33; Suárez, 2004: 93; Perló y Bonnafé, 2007). En torno al Área de la Alameda se han impulsado proyectos de renovación específicos en el marco abierto por los llamados ZEDECs (Zona Especial de Desarrollo Controlado), que fue a través del cual se desarrolló el proyecto de Santa Fe. Dentro de la remodelación de esta zona se enmarca la construcción del Hotel Sheraton, el Hotel Plaza Inn, centro comercial Parque Alameda (que alberga espacios de comercio y oficinas), el nuevo conjunto residencial Parque Alameda, La Plaza Juárez que albergará edificios públicos (administrativos, archivos y museo), así como la renovación de la Avenida Juárez (Suárez, 2004: 94; Romero, 2011: 58-61).

preocupen de forma rigurosa y profunda por esta dimensión de modo que conozcamos la magnitud de la misma. Empero, si el desplazamiento residencial directo no es el sino de la renovación, la bibliografía existente si nos permite reconocer otros procesos de “desplazamiento” o de desterritorialización (Haesbaert, 2011) popular en ámbitos exteriores a la vivienda.

Las transformaciones urbanas que vive el Centro Histórico, la conformación del nuevo espacio que hemos descrito sucintamente más arriba, conlleva, como lo ha señalado Leal (2007) violencias simbólicas y materiales contra la población popular en tanto las transformaciones ignoran las formas de vida y las relaciones sociales que las conforman, además de que incrementan la rentabilidad y los costos de oportunidad del espacio, generando distintas presiones económicas. Pero la violencia simbólica y material del proceso tiene otras dimensiones y la reconfiguración de la territorialización popular se desarrolla de una forma en la que la violencia resulta más directa. La renovación ha estado apuntalada por discursos que legitiman la intervención en la forma en la que se desarrolla, y de políticas de regulación, vigilancia y control que acondicionan el espacio para atraer y garantizar la seguridad de las inversiones privadas, es decir, para su valorización, colocando en una posición subordinada a los sectores populares frente al proceso.

Los sectores populares han sido en gran medida contruidos discursivamente de forma estigmatizadora: como depredadores oportunistas de la riqueza patrimonial y como sujetos sumidos en la más profunda corrupción moral (Becker y Müller, 2012: 82)⁹. A partir de estas representaciones se justificó que las acciones de renovación, en aras de capitalizar la riqueza patrimonial física con fines de explotación turística-comercial, y alentar la inversión privada en el lugar, supongan procesos que desarticulan y contienen importantes elementos en los que se ha sustentado la territorialización popular, limitando los usos populares de los espacios públicos del Centro, suprimiendo aquellos usos que se consideran perjudiciales para la nueva lógica de ocupación espacial, y ejerciendo fuertes tensiones y contradicciones para la permanencia (física y simbólica) de los sectores desfavorecidos (más allá de la dimensión *residencial*).

No hay que olvidar que las acciones del proceso de renovación prácticamente se inauguraron con la llegada del ex-alcade de Nueva York: Rudolph Giuliani (famoso por su política de Tolerancia-Cero), como consultor privado del gobierno capitalino en materia de seguridad¹⁰. Davis (2007, 2012) y Becker y Müller (2012) han señalado que la consultoría de la empresa de Giuliani por parte del gobierno capitalino, y la aplicación de sus recomendaciones, se inscribe en una estrategia de valorización económica del Centro Histórico. Las fuertes medidas de vigilancia y control policial que se han puesto en marcha en el marco de la renovación, a raíz de lo anterior, pero más allá de su influencia directa, no sólo persiguen el interés de disminuir el delito y la criminalidad, si no también contribuir a la generación de una estética espacial de carácter atractivo y competitivo para las inversiones. En este sentido, la renovación avanza creando espacios hiperreglamentados (contrastante con otros espacios de la ciudad, incluso aledaños a los enfocados por las intervenciones), en el que se proscriben variados usos populares del espacio público, en nada vinculados con la delincuencia y la criminalidad (Giglia, 2013), pero que disturban con el despliegue de la vida popular, la estética particular que se quiere presentar. Por otra parte la “segurización” del Centro Histórico ha ido mucho más allá de lo que se entiende comúnmente

⁹ Es en el contraste entre estas representaciones y la dirección de clase que han tenido las acciones de renovación que términos superficialmente inocuos como “revitalización”, “recuperación” y “rescate”, con los que se describe el carácter del proceso por los actores dominantes, revelan su esencia política específica.

¹⁰ Desde la segunda visita del Giuliani Partners Group (la empresa consultora del ex-alcalde) a la Ciudad de México, en noviembre del 2002, funcionarios de la Secretaría de Seguridad Pública del D.F. declararon que el Centro serviría como *laboratorio* para echar a andar las recomendaciones de Giuliani (Gonzalez, 2002).

por delincuencia, criminalizando desmesuradamente las más diversas estrategias de sobrevivencia de los sectores populares.

Uno de los objetivos perseguidos por la renovación, y de los más sensibles para la territorialización popular en general, ha sido “limpiar” las calles del Centro de comercio ambulante y de la economía informal. Pues la presencia de los vendedores ambulantes disturba la estética embellecida de un centro renovado. Pero además, su estigmatización (construida sin reparos en los discursos públicos) que los coloca dentro de las *clases peligrosas* (en el sentido planteado por Castel (2004)), abona en las geografías del miedo y atemoriza a los turistas, a los nuevos visitantes y residentes, y siembra desconfianza para las inversiones. Así, de forma selectiva y desigual en lo que respecta al área total de la ciudad, en el Centro Histórico se han realizado importantes esfuerzos, a partir de la aplicación rigurosa de la Ley de Cultura Cívica del DF (LCCDF)¹¹ (considerada como uno de los resultados de la recomendaciones de la consultoría de Giuliani (Davis, 2007; Davis, 2012 y Becker y Müller, 2012) y de la negociación política, para contener y desplazar el ambulante y la informalidad.

De cualquier modo, si bien no con la magnitud previa, el comercio ambulante no ha sido erradicado del Centro, en algunas zonas sigue existiendo una fuerte presencia, aunque su territorialización ahora es mucho más precaria y tienen que lidiar durante todo el día con el acoso policial, además se le ha logrado desplazar a las áreas que han recibido la menor atención por las políticas de renovación. La resistencia de los vendedores ambulantes a ser desplazados de las calles del Centro (así como la llegada o la salida a la calle de nuevos) es importante porque es una expresión, la más visible hasta ahora, de que el proceso de renovación no se dirime únicamente por los dictados de los poderes políticos y económicos dominantes, y que si bien por un lado los sectores populares han tenido que adaptarse a las nuevas condiciones, no han hecho esto sin retar en algún grado a las transformaciones, creando un espacio con cierto margen (si bien sumamente asimétrico) de confrontación y disputa negociado (fortaleciendo sus alianzas previas o construyendo nuevas redes y relaciones, en la medida en que sus formas de vida se ven reconfiguradas), en el que los sectores populares han podido preservar ciertas características o ciertas formas de territorialización (Crossa, 2009; Becker y Müller, 2012; Silva, 2010).

Las intervenciones sobre las características de la territorialización popular en el espacio público del proceso de renovación nos hablan de un espectro más amplio en la reconfiguración del Centro Histórico que la mera transformación física y la emergencia de nuevos espacios de consumo y residencia. La literatura existente sobre el proceso de renovación del Centro Histórico, da cuenta de un proceso de gentrificación que tiene implicaciones en la experiencia y los significados de los sectores populares que no se restringen al acceso y la localización urbana de la vivienda. Sin embargo, a pesar de los avances en el conocimiento, en realidad aún sabemos muy poco sobre lo que esta reconfiguración espacial puede suponer en las prácticas, la experiencia y los significados de los sectores populares.

HACIA OTRAS DIMENSIONES EN EL ESTUDIO DE LA GENTRIFICACIÓN.

Aunque en el debate anglosajón sobre la gentrificación se ha reconocido que este proceso no sólo atañe a dimensiones residenciales, la reflexión sobre las implicaciones del proceso para los sectores desfavorecidos suelen estar circunscritos dentro de este horizonte. Por ejemplo, en una revisión crítica reciente sobre las perspectivas de la gentrificación Slater (2006) se pregunta por el

¹¹ En el Centro de la Ciudad a partir de su expedición el número de comerciantes informales detenidos, entre 2004 y 2008 aumentó drásticamente: en 2004, año en el que se expidió la ley, el número de vendedores detenidos fue de 2 389, para el año siguiente fueron 8 432 y en el 2008 llegó a 28 842 el número (Meneses, 2010: 31).

abandono de la reflexión, en la perspectiva crítica, de las implicaciones negativas de estos procesos para los sectores populares, sin embargo, el autor se detiene exclusivamente a considerar porqué en los análisis contemporáneos sobre la gentrificación la dimensión del desplazamiento residencial ha sido “desplazada”. Este sesgo tiene que ver tanto con la historia del concepto (la definición original de Glass, 1964), como con las características históricas de la gentrificación en los países anglosajones. Sin embargo, los cuestionamientos con los que el concepto de gentrificación se ha puesto a prueba, que dudan o niegan la realidad o la magnitud del desplazamiento, así como transformaciones en los propios procesos de renovación urbana en el mundo anglosajón, con intervenciones estatales que plantean la idea de “mezcla social”, obligan a ampliar la imaginación social si se quiere seguir dando cuenta, a través del análisis de la gentrificación, de las dimensiones más significativas de la desigualdad social involucradas en el proceso. De hecho, en esta dirección apunta el alegato de Watt (2008) con el que hace eco de las reflexiones de Slater (2006), profundizando sus dimensiones. Watt (2008) cuestiona el interés desmesurado en los investigadores por el estudio de los grupos gentrificadores como si ellos se encontraran efectivamente *solos* en los espacios gentrificados, planteando la necesidad de estudios que den cuenta del proceso de gentrificación “desde abajo” enfocándose en los sectores populares. Si los sectores populares no experimentan únicamente procesos de desplazamiento residencial, si mantienen su permanencia en espacios gentrificados ¿qué sucede con ellos? Frente a vacíos como este en el conocimiento general sobre la gentrificación, el estudio de la gentrificación en latinoamérica, como exponen Janoschka, *et. al.* (2013: 5), tienen mucho que mostrar (dos aspectos significativos son la vinculada con la dimensión simbólica del proceso, ligada a los discursos patrimonialistas; y con las prácticas del comercio informal).

REFLEXIONES FINALES

La renovación urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México constituye un proceso de transformación de un espacio que ha estado caracterizado por fuertes y abigarradas territorializaciones de los sectores populares. Hasta ahora no podemos conocer cuál será el alcance final de las acciones en la reconfiguración general del espacio urbano en cuestión, sin embargo, en las áreas donde la renovación va teniendo lugar, resulta evidente que esta se encuentra orientada a la producción de un espacio atractivo para que sectores más pudientes a los que ocupaban previamente el espacio puedan visitar, residir e invertir. Esto supone una serie de transformaciones materiales y simbólicas que se contraponen y en distintos sentidos desplazan y excluyen una multiplicidad de usos y apropiaciones del espacio por los sectores populares. Los estudios realizados hasta el momento nos permiten reconocer que la dimensión residencial (misma que aún es preciso dilucidar con datos empíricos), no es la única relevante en el estudio de la gentrificación y sus implicaciones para la reproducción social de los sectores populares. En este contexto resultan profundamente relevantes otros aspectos vinculados a dimensiones simbólicas: relacionadas tanto a los significados del espacio público como a la herencia patrimonial y dimensiones que cruzan aspectos laborales propios de la realidad latinoamericana. Finalmente, la revisión realizada nos permite reconocer también que, si nos interesa conocer lo que estas transformaciones significan para la producción y reproducción de la desigualdad urbana, no basta con examinar algunos rasgos excluyentes de la transformaciones, si no que es necesario investigar a más profundidad, y ello representa una tarea pendiente, lo que estás exclusiones significan para la sobrevivencia y la reproducción social de los sectores populares.

BIBLIOGRAFÍA

Atkinson, Rowland y Gary Bridges eds., (2005) *Gentrification in a global context. The new urban colonialism*. London: Routledge

- Baltazar, Elia (2003) “Se invertirán 350 mdp este año en el corredor Reforma-Centro Histórico”, en *La Jornada*, México: 22 de enero
- Becker, Anne y Markus-Michael Müller (2012) “The Securitization of Urban Space and the "Rescue" of Downtown Mexico City : Vision and Practice” *Latin American Perspectives*, Feb 8, pp. 77-94
- Cabrera Becerra, Virginia (2008) “Política de renovación en centros históricos de México” en *Centro-b, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, No. 1, pp. 26-39
- Castel, Robert (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Viviana Ackerman (trad.), Manantial, Buenos Aires
- Clark, Erick (2005) “The order and simplicity of gentrification: a political challenge” en Atkinson, Rowland y Gary Bridges eds., 2005, *Gentrification in a global context. The new urban colonialism*. London: Routledge: 261-269
- Coulomb, René (2008) “Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la Ciudad de México” *Quivera*, Vol. 10, Núm. 2, julio-diciembre, 2008, Universidad Autónoma del Estado de México, México pp. 29-49
- Coulomb, Rene (2009) “Regeneración urbana y habitabilidad en los centros de ciudad. lo aprendido en ciudad de México”, ponencia presentada en el *Encuentro latinoamericano sobre Centros Históricos*, San Salvador, 5-6 de mayo.
- Crossa, Verónica (2009) “Resisting the Entrepreneurial City: Street Vendors’ Struggle in Mexico City’s Historic Center” *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 33.1, March, pp. 43-63
- Davis, Diane E. (2007) “El factor Giuliani: delincuencia, la "cero tolerancia" en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México” *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, Núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México, pp. 639-681
- De Alba González, Martha (2009) “Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes” (Tercera Sesión 4 de diciembre de 2009) en *Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México” vol. 1*, México: UNAM, pp. 53-81
- Delgadillo Víctor (2012) “Hábitat, centralidad y patrimonio en la ciudad de México” en Coulomb, Esquivel y Ponce, *Hábitat y centralidad en México. Un desafío sustentable*. México: Centros de estudios sociales y de opinión pública. 179-220
- Delgadillo-Polanco, Víctor Manuel, 2008, “Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006” *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. VIII, Núm. 28, pp. 817-845
- Delgadillo, Victor Manuel (2009) “Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico”, *Andamios. Revista de investigación social*. vol. 6, núm. 12: 69-94
- Delgadillo, Víctor Manuel (2008) “Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006” *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. VIII, Núm. 28, pp. 817-845
- Duhau, Emilio (2003) “División social del espacio metropolitano y movilidad residencial”, *Papeles de Población*, núm. 36, pp. 161-210
- García Canclini, Néstor (2008) “Makeshift globalization,” en Ricky Burdett y Sudjic Deyan (eds.), *The Endless City*. London: Phaidon., pp. 186–190
- Giglia, Angela (2013) “Entre el *bien común* y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de

México”, *Alteridades*: 25 (46): 27-58

Glass, R. (1964) “Introduction: Aspects of changes”, in Centre for Urban Studies (ed.) *London: Aspects of Change* (London: MacKibbon and Kee).

Hackworth, J. (2002) “Post recession gentrification in New York City”, *Urban Affairs Review* 37:815-843

Haesbaert, Rogério, 2011, *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI

Harvey, David (2007) *Espacios del Capital*, Ana Varela (Trad.), Akal, Madrid

Hiernaux, Daniel (2005) “Imaginario y lugares en la reconquista de los centros históricos” *Ciudades* 65, enero-marzo, RNIU, Puebla, México, pp. 15-21

Janoschka, Michael; Jorge Sequera y Luis Salinas (2013) “Gentrification in Spain and Latin America. A Critical Dialogue” en *International Journal of Urban and Regional Research*, [published online]

Leal, Alejandra (2007) “Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México” *Alteridades*, 17 (34), pp. 27-38

Leal, Alejandra (2011) “Deseo de ciudad, espacio público y fronteras sociales en el Centro Histórico de la Ciudad de México” (Décima cuarta sesión, jueves 17 de marzo de 2011) en *Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México” vol. 2*, México: UNAM, pp. 51-64

Lees, Loretta, Tom Slater, y Elvin Wylie (2008) *Gentrification*. New York: Taylor y Francis Group.

Meneses Reyes, Rodrigo (2010) “La negociación jurídica del derecho a la ciudad: los ambulantes y el Centro Histórico de la Ciudad de México” (Décima primera sesión, martes 24 de agosto de 2010) en *Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México” vol. 2*, México: UNAM, pp. 11-34

Monterrubio, Anabel (2011) “Políticas habitacionales y residencialidad en el Centro Histórico de la Ciudad de México” *Nueva Época*, Año 24, Núm 66, Mayo-Agosto, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 37-58

Nivón Bolán, Eduardo (2004) “La ciudad de México en la globalización,” en Patricio Navia and Marc Zimmermann (eds.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México: Siglo XXI. pp. 403–433

Olivo, Miguel (2011) “Capítulo III: Persistir en el Centro Histórico: El ambulante como trabajo no clásico” en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, Tomo I, México: UAM I-Plaza y Valdes, pp. 109-162

Parnreiter, Christof (2011) “Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México”, *EURE*, 37, núm. 111

Perló Cohen, Manuel y Juliette Bonnafé (2007) “Análisis y evaluación de dos modelos para el financiamiento del centro histórico de la ciudad de México” en Fernando Carrión M. ed., *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe*, Ecuador: Flacso, Lincoln Institute of Land Policy

Phillips, Martin (2004) “Other geographies of gentrification”, *Progress in Human Geography*, 28: 5

Pradilla, Emilio (2004) “Ciudad de México: los caminos de la privatización de lo urbano” *Ciudades* 64, octubre-diciembre, RNIU, Puebla, México pp. 57-62

Pradilla, Emilio (2005) “Zona Metropolitana del Valle de México: Megaciudad sin proyecto” *Ciudades* 9, pp. 83-104

Romero, Laura (2011) “Políticas públicas en la conformación del corredor urbano centro histórico de la

Ciudad de México-Santa Fe” *usjt, arq.urb*, Núm 6, Segundo Semestre, pp. 46-72

Rosas Mantecón, Ana (2003) “Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico” *Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 13, número 026, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, pp. 35-43

Rosas Mantecón, Ana (2005) “Los estudios sobre consumo cultural en México” en Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 255-264.

Silva, Diana (2010) “Comercio ambulante en el Centro Histórico de la ciudad de México (1990-2007)” *Revista Mexicana de Sociología* 72, Núm. 2, abril-junio, Universidad Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, México pp. 195-224

Slater, Tom (2006) “The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research” *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 30.4, December, pp. 737-757

Smith, Neil (2002) “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy” *Antipode*, 34(3), 427-450.

Smith, Neil (2012) *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Verónica Hendel, Trad., Madrid: Traficantes de Sueños.

Suárez, Alejandro (2004) “El Centro Histórico de la Ciudad de México al inicio del siglo XXI” *Boletín del Instituto de la Vivienda*, agosto, año/vol. 19, Núm 51, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 75-95

Suárez, Alejandro (2009) "La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración" ponencia presentada en el Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México” Segunda Sesión, Universidad Autónoma Nacional de la Ciudad de México, México

Vites, Miguel (2006) “El Centro Histórico de la Ciudad de México en una economía globalizada” *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, año/vol. 5, núm. 001, Universidade de Santiago de Compostela, España, pp. 235-247

Zermeño, Sergio (2008) “La Centralidad de los Excluidos” en R. Cordera, P. Ramírez Kuri y A. Ziccardi (coords.) *Pobreza, Desigualdad y Exclusión en la Ciudad del Siglo XXI*, Siglo XXI, México, pp. 135-142.

Watt, Paul (2008) “The only class in town? gentrification and the middle-class colonization of the city and the urban imagination”, *international Journal of urban and Regional Research*, 32(1): 206-211.